



terrible? El mundo, que sujeto á nuestro imperio, siempre nos ha pagado obediente tributo de muerte, muerto como este jamas nos lo ha enviado. ¿Pues quién es este que tan intrépido entra por nuestro Reyno, que no solo no teme nuestros tormentos, sino que con su presencia nos atormenta, y confunde? Aquí puedes considerar, que los santos Angeles, que acompañaban al Señor, respondieron á toda aquella chusma infernal, diciéndoles. Este Señor, que veis tan fuerte, tan poderoso, y terrible para vosotros, es aquel que en el mundo se mostró tan flaco, que temia, lloraba, y sudaba sangre de congoja, de miedo, y de temor. Este es aquel que se mostró tan humilde en el mundo, que se dexó pisar, arrastrar, abofetear, y escupir de los pecadores. Este que ahora se os muestra tan terrible, es aquel que en medio de tantos oprobrios, afrenta, y tormentos, con que vosotros le habeis perseguido, estaba como manso cordero, sin quejarse, ni abrir su boca. Este, que ahora veis tan resplandeciente, tan esclarecido, y hermoso, es aquel que en el balcon apareció tan cubierto de ignominias, de des-

honras, y vituperios: aquel que se dexó maltratar de vosotros, y de vuestros Ministros con tanta crueldad, que perdida su exterior hermosura, parecia leproso, y el mas despreciable de todos los hombres: este es finalmente el Señor de las virtudes, y el Rey de la Gloria. Oídas estas razones, empezaron á clamar con horrendos clamores: ¡Ay de nosotros! ¡Ay de nosotros! Que todos los ardidés, y batallas de nuestro Príncipe se han vuelto contra nosotros; y con lo mismo que pensábamos acabar con el mundo, lo perdimos; y con lo mismo que pensábamos destruirlo, nos hemos destruido á nosotros mismos. En medio de estos lamentos del Infierno, dice S. Agustin (a), y S. Vicente Ferrer (b), que arrojó el Señor en el profundo del abismo á Lucifer, y á todos los demonios, poniendo silencio á sus blasfemias, atándolos, y ligándolos con su divino poder. Y dice mas nuestra Señora á mi Padre Santo Domingo, que reprehendió á los condenados por incrédulos, rebeldes, y obstinados en su malicia. Considera la pena de aquellos desdichados, y el dolor tan grande que les causaria el considerar, que si hubieran servido á Dios, y confiados de

(a) Serm. 2. de Desc. Christ. ad Inf. (b) Serm. 1. in die S. Pas.

sus promesas hubieran esperado con paciencia el remedio, ahora lo hubieran tenido, y conseguido; pero viendo que por culpa suya se hicieron incapaces de ser remediados: ¡qué rabia, y desesperacion concebirian contra sí mismos! Saca tú, pues, Christiano, de esta consideracion el aprovechamiento de tu alma, viendo que tu Dios por el camino de las virtudes se hizo Señor de la muerte, y del Infierno. Tú entra por el mismo camino, imitándole quanto fuere posible en su humildad, en su paciencia, y en su amor.

373 Considera como apriisionado Lucifer, y arrinconadas sus Legiones, los Santos, que estaban en el Limbo encerrados, sintieron que las blasfemias, y confusiones de los demonios, y condenados sus vecinos, como que se iban alexando, y apenas se percibian; y extrañaron la novedad, como quien dice: ¿Qué será esto, que parece que se alexan de nosotros los espíritus de blasfemia; y su confusion, y ruido se sepulta á lo mas profundo? ¿Qué marea es esta tan suave que vamos sintiendo? ¿Qué alegría tan impensada es esta que de repente nos viene? Parece anuncio de alguna grande dicha. ¿Si acaso viene nuestro Libertador á consolar sus cautivos? Estando

ellos en esta suspension, puedes tú considerar, á tu modo de entender, el suceso: que los Angeles que acompañaban al Señor, se adelantaron, llenos de gozo, de gloria, claridad, y alegría, y fueron á los Santos á darles la nueva de su dicha. Suspende aquí la vista de los Angeles, y atiende á los Santos, que puestos en aquella suspension, divisaron la claridad de los Espíritus soberanos, como la luz de la Aurora, que des-puntando entre las sombras de la noche, alegra á los que con ansia desean la venida del Sol. Dirian unos á otros: Amigos, luz hay entre nuestras tinieblas, claridad grande se descubre, que vá entrando por esas cabernas. ¿Qué será esto? ¿Si viene el divino Sol de Justicia á visitar los pobres, que estamos sentados en las sombras de la muerte? Quando en esto entraron los Angeles; y puedes entender que les dixeron: Gózate, hija de Sion, Aleluya: alégrate, hija de Jerusalem, Aleluya: alza la vista, y mira la grandeza de tu Rey: alégrate, que ya viene tu Salvador á sacarte de prisiones, y á ponerte en eterna libertad. ¿Quien puede ponderar el gozo de aquellas almas santas, que habian esperado aquella hora: unos mas de cinco mil años: otros quatro: otros dos, y á todos cada instante se les hacia un siglo?

374 Considera que toda aquella santa compañía se postuló en tierra, para recibir con profunda reverencia, y humildad á su Redentor, como medita San Agustin, y en esto entró el Señor, y se puso en medio de ellos con tan grande gloria, y claridad, que se volvió paraíso de deleytes aquella mazmorra, y oscuros calabozos, y dexó de improviso bienaventurados, y llenos de gloria á los que estaban allí cautivos. Para aquí la consideracion, y mira qué triste morada, qué obscura, y horrorosa habitacion aquella, antes que baxase el Señor á visitarla; despues hecha un paraíso, y gloria abreviada. Vuelve la consideracion á tí mismo, y mira quando está de tí ausente por el pecado la Divina Magestad, que tu cuerpo es un retrato de aquella carcel tenebrosa, y que en él está tu alma sentada en tinieblas, sin comparacion mayores que las que allí padecian aquellos santos; y como ellos clamaban, y esperaban, clama tú de lo mas oculto de tu alma: y si despues de muchos clamores, tuvieres la dicha de que el Sol se te acerque, quedarás hecho un paraíso, y tendrás grandísimo horror al pecado.

375 Considera la inefable alegría de todas las almas bienaventuradas, y piensa que las

ves, como contempla San Agustin, postradas delante del Señor, que le dan las gracias por tan singular beneficio, diciendo con grande amor, y reverencia: ¿Venisteis, Redentor del mundo? ¿Venisteis, deseado amor de nuestros corazones, y gloria de nuestras almas, por tantos siglos deseado? ¿Venisteis, Libertador divino, á quien la ley, y las profecías nos habian prometido? ¿Os acordásteis de vuestros amigos, y baxásteis en persona á libertarlos? ¡O bendito, y alabado seáis por todos los siglos! Digno sois, Señor, de que eternamente se os cante en Cánticos de eternas alabanzas, la Virtud, la Divinidad, la Fortaleza, la Sabiduría, la Gloria, y la bendicion eterna. Solo Vos, Señor, podiais abrir estas puertas, y entrar con gloria triunfante á estos senos, y libertar estos cautivos. Solo Vos, que sois el Cordero sin mancilla, que habeis muerto por nosotros, nos habeis redimido con vuestra sangre preciosísima, y nos habeis escogido de todas las gentes, y Naciones, y nos hicisteis Reyno vuestro, para que por vos, y con vos reynemos en paz eternamente. Vuestro es el Reyno, Señor, vuestra la virtud, y el poder es vuestro. ¡O bendito seáis, alabado, y glorificado en todos los siglos! Con estas, y otras muchas alabanzas, alternan-

nando con los Angeles, daban al Señor las gracias, y le alababan toda aquella multitud de Santos, y Bienaventurados. Considera esto, Christiano; y puesto que estás en tiempo, en que puedes, llorando tus culpas, remediar tus daños, no aguardes á llorarlos sin remedio.

376 Considera como las benditas almas, que estaban en el Purgatorio, que desde el lugar de sus tormentos oirían tambien aquella música; y conociendo la causa de tanta alegría; qué ansias, y suspiros no darian por ver á su Redentor! Haz cuenta que valiéndose de los santos Angeles de su guarda, le enviaron una embaxada, llena de amor, y confianza, y que le daban las gracias de haberlas redimido, y á todos aquellos Santos los parabienes de la gloria que ya gozaban; y que le rogasen de su parte, y todos hiciesen oracion por ellas al Señor, que se acordase de ellas, y no las dexara desconsoladas en sus penas: y pues que habia baxado á las cárceles, que alargase su magnificencia, y diese libertad á todos los presos. Aquí puedes considerar, que todos aquellos Santos, y Angeles, postrados ante el Señor, le pidieron por las almas benditas; y que el Señor

clementísimo, y misericordiosísimo, porque en todo punto fue cumplido el triunfo, les enviaria un jubileo, abreviándoles el padecer y que no dexaria alma alguna de todas ellas en las penas (a); en donde puedes considerar el regocijo, y alegría con que serian recibidas de toda aquella santa multitud. ¡O qué parabienes se darian! ¡Y con qué humildad se postrarían á los pies del Señor! ¡Y con qué amor las recibiría á su gloria aquel piadosísimo Dios de misericordia! Y así gloriosas, empezaron con los demas las divinas alabanzas, y las continúan por toda la eternidad. Mira, Católico, no pierdas por tu culpa esta dicha.

377 Considera como el Señor salió del Limbo con los despojos de la muerte, y con aquella multitud grande de almas gloriosas, dexando vacías aquellas cárceles, como antes estaban, con su natural lobreque, y obscuridad. ¡O qué gozo el de aquellos Bienaventurados, quando se vieron fuera de ellas! ¿Cómo volverian á ver con la consideracion sus profundidades; y viendo que las dexaban para siempre, qué alabanzas no darian de nuevo á su Libertador? Piensa que oyes á Moyses, que entona entre to-

Ee 2 dos

(a) Sic multi ap. Sylv. tom. 5. lib. 8. quæst. 1. cap. 1.

